

POESÍA MAPUCHE: ACTUALIDAD Y PERMANENCIAS  
ENTREVISTA A JAIME HUENÚN

*María Eugenia Góngora Díaz*  
Universidad de Chile  
mariagongoradiaz@gmail.com

*Daniela Picón Bruno*  
Universidad de Chile  
danielapicon@gmail.com



SEGÚN SU VISIÓN, ¿CUÁL ES LA RELACIÓN QUE EXISTE ENTRE LA POESÍA MAPUCHE Y LA POESÍA CHILENA ACTUAL?

A mi juicio, la poesía mapuche -que se ha manifestado con cierta fuerza desde fines de la década de los 80' en adelante- es una expresión cultural y literaria que ha tenido una repercusión fundamental en las letras nacionales. Creo que ha surgido como una expresión que ha complementado la poesía chilena, que la ha nutrido de nuevos temas y también de ciertas reflexiones políticas y culturales que hasta ese instante se mantenían relativamente ocultas en el contexto nacional. Creo que la poesía mapuche surge también como una expresión reivindicatoria de un pueblo sometido a muchas imposiciones históricas, a mucha violencia, y que en ese sentido expresa una memoria colectiva que resiste resguardando y transmitiendo rasgos culturales propios, una memoria que implica también una actualización constante de ciertos elementos culturales.

Si entendemos como poesía las antiguas expresiones verbales estéticas mapuche, estas son básicamente cantos o *ül* (expresiones melódicas y poéticas orales). Pero con el correr de los tiempos y con la imposición de la cultura nacional chilena, los mapuches tuvieron que aprender a leer y a reconocer su situación en los pliegues de la historia chilena, a instalarse en un contexto cultural y político más o menos complejo y casi siempre adverso, en el cual la letra, la ciudad escrita o letrada, ha tenido que ser asumida también desde la perspectiva mapuche. Como he dicho anteriormente, eso ha ocurrido con cierta regularidad y energía desde la década de los 80', aunque hay registros de cantos, relatos y textos poéticos mapuches desde el siglo XIX en adelante. Creo que la poesía chilena ha ganado con esto la revelación de una parte muy escondida de su ser como nación; hablo de una manifestación literaria étnica que ha tenido la posibilidad, también, de alterar la concepción de poesía que se ha mantenido vigente en el país. Los

poetas mapuches han instalado ciertos temas de muy alta repercusión, por ejemplo, el tema del estatuto del autor, puesto que los poetas mapuches se alimentan de una tradición en la que la voz comunitaria es muy importante. Hasta la década de los 80' la poesía chilena estaba regida por el autor individual, que es responsable de su discurso, de su escritura y de su instalación dentro del circuito cultural. En el caso de los escritores mapuches, específicamente de los poetas mapuches, ellos son también responsables de una voz colectiva, y así se les reconoce a nivel del circuito cultural chileno y a nivel de la comunidad "ilustrada" mapuche.

¿NOS PODRÍA DECIR EN QUÉ MEDIDA ESA FIGURA DEL POETA MAPUCHE, QUE ES POR CIERTO UNA VOZ PERSONAL, PERO TAMBIÉN COLECTIVA, ES RECONOCIDA EN EL CONTEXTO DE LAS COMUNIDADES MAPUCHE? ¿CUÁL ES SU VISIÓN AL RESPECTO?

La función del poeta para las comunidades mapuche tiene que ver con el resguardo de una tradición, pero también con la alteración de esa tradición. Tiene que ver de alguna manera con la tarea de releer una realidad cultural específica, no traducida o sólo parcialmente traducida, como es la realidad cultural mapuche, a la comunidad nacional. Esa relectura o reescritura de la realidad indígena opera como una suerte de escritura mediadora entre lo que es el pueblo mapuche -ágrafo o ilustrado- y la sociedad nacional.

Creo que en ese contexto, el poeta mapuche no puede desprenderse de una vinculación primordial con lo comunitario, ya que hasta el día de hoy éste debe responder como un sujeto perteneciente a la comunidad. Es decir, aunque sus palabras sean muy individuales, aunque su creación sea muy personal, ésta de alguna manera todavía contiene elementos que lo vinculan a esa comunidad y esa comunidad en alguna medida "pide las cuentas" culturales necesarias al poeta. Cuando el poeta mapuche está presentándose públicamente está también representando, aún cuando el poeta no lo quiera así. Y eso se da por las condiciones políticas, sociales, culturales y económicas que afectan a la sociedad mapuche hoy día, y porque en su labor está siempre escarbando en la memoria histórica, en la memoria mítica, familiar, comunitaria, y asumiendo de un modo u otro las voces "anónimas" de la población mapuche, voces que no son, en definitiva, tan anónimas, porque el poeta mapuche nombra, revela en una serie de poemas lo que podríamos denominar como una "literatura patronímica", es decir, una literatura que resalta el nombre y el apellido de los linajes ancestrales y el lugar desde el cual se habla y desde el cual se escribe.

Finalmente, el poeta mapuche aún está asociado a un compromiso vital, cultural, político y hasta mitológico con respecto a su propia comunidad, y en ese sentido hay una responsabilidad esencial en él, la responsabilidad de generar un conocimiento y una estética que posibiliten la reconstrucción simbólica y dinámica de la cultura y el diálogo

***El poeta mapuche aún está asociado a un compromiso vital, cultural, político y hasta mitológico con respecto a su propia comunidad, y en ese sentido hay una responsabilidad esencial en él, la responsabilidad de generar un conocimiento y una estética que posibiliten la reconstrucción simbólica y dinámica de la cultura y el diálogo con los otros referentes de la sociedad. El poeta mapuche tiene que realizar ciertas traducciones, en este caso líricas y narrativas, de la realidad mapuche para poder mediar entre la sociedad nacional y la sociedad mapuche, que todavía en muchos aspectos no es reconocida ni entendida.***

con los otros referentes de la sociedad. El poeta mapuche tiene que realizar ciertas traducciones, en este caso líricas y narrativas, de la realidad mapuche para poder mediar entre la sociedad nacional y la sociedad mapuche, que todavía en muchos aspectos no es reconocida ni entendida.

EN ESTE SENTIDO, ¿PODRÍA AHONDAR EN LA RELACIÓN QUE EXISTE ENTRE SU PROPIA POESÍA Y LAS MEMORIAS FAMILIARES, LOCALES Y REGIONALES?

Creo que la poesía mapuche y mestiza, en especial la que yo escribo, dialoga de manera conflictiva con la realidad nacional y con culturas aledañas como la alemana, la hispano-chilena u otras, que llegaron a habitar y colonizar los lugares ancestralmente mapuches. Estas culturas, estos grupos de colonizadores y pioneros, han convertido esos lugares en espacios de interacción cultural, pero además han establecido que esos espacios pertenecen de hecho y por derecho a la geopolítica nacional. En el sur de Chile, por ejemplo, la presencia de colonos criollos, alemanes, suizos, franceses y de otras nacionalidades, antes y después de la Pacificación de La Araucanía, influyó de manera violenta y trágica en la concepción mapuche de tenencia de la tierra. El latifundio, los terrenos cercados afines al concepto de propiedad privada, la producción agraria vinculada a una especie de modernización económica de la agricultura, desmantelaron la economía indígena y pulverizaron los antiguos mapas mentales con los que los mapuches definían y acotaban sus territorios, reduciendo su cultura y sus espacios geográficos a una mínima expresión.

Por otra parte, la presencia hispano-chilena anexó por las armas y de modo inapelable y unilateral el territorio mapuche a la política y la geo-política centralista, incorporando y a la vez dividiendo las regiones fronterizas, civilizando a través de las armas, la ley, el mapa y la agrimensura unos territorios que hasta entonces se consideraban salvajes.

De alguna manera, la presencia de estas grupos humanos que llegaron en principio a coexistir con la sociedad mapuche ha hecho que se “historicen” esos territorios, en el sentido de incorporarlos a la cronología occidental, a un país con determinados límites y a un tipo de cultura -la de la sociedad chilena- que ha instalado en ellos todas sus normas, contradicciones, variantes y complejidades.

En este sentido, el diálogo que establecen los poetas mapuches con estas poblaciones aledañas, con estas realidades humanas próximas o invasivas en algunos casos, es un diálogo que se ha mantenido por más de 150 años, sobre todo en el sur de Chile. Y es un diálogo que muchas veces se ha convertido en monólogo, ya que en incontables ocasiones los mapuches han quedado hablando prácticamente solos, aplastados por la soberbia del lenguaje jurídico y empresarial o por la racionalidad política e interesada del “Señor Gobierno” de turno. Pero no por ello la permanente vocación de diálogo mapuche ha dejado de nutrir la memoria política, territorial, cultural de las comunidades, construyendo un legado de antecedentes, efemérides, sucesos, personajes y anécdotas que han ido configurando una historia mapuche paralela a la historia oficial chilena. Esa historia local, familiar, parcial, fragmentaria, híbrida y difusa si se quiere, permea toda la literatura de los autores de origen mapuche contemporáneos y mi escritura, por cierto, no es la excepción.

EN RELACIÓN AL CONCEPTO DE “HISTORIZACIÓN” QUE UTILIZA AL REFERIRSE A ESTOS TERRITORIOS EN LOS QUE HA HABIDO ASENTAMIENTOS –MÁS O MENOS FORZADOS- DE OTRAS COMUNIDADES, LLAMA LA ATENCIÓN QUE EN EL SUR DE CHILE SE CONSERVE HASTA LA ACTUALIDAD LA TOPONIMIA MAPUCHE, LO QUE NOS LLEVA A PENSAR QUE ÉSTA HA PRESERVADO Y RECUERDA HASTA LA ACTUALIDAD UN PASADO ANTERIOR. NO OBSTANTE, PARECIERA SER EFECTIVO EL HECHO DE ESTOS TERRITORIOS TIENEN HISTORIA GRACIAS A

LA PRESENCIA DE OTROS PUEBLOS EXTRANJEROS, O QUE HAN ENTRADO A LA HISTORIA GRACIAS AL CONFLICTO... ¿ES ESO LO QUE QUIERE DECIR?

La instalación de grupos humanos extranjeros en las provincias indígenas sureñas ha

***Creo que en el paisaje sureño opera una especie de palimpsesto, es decir, bajo los cercos que delimitan los terrenos hay un lenguaje que está oculto, borroneado por el denominado “progreso civilizatorio”. Bajo la división de las propiedades hay una presencia muy significativa de realidades mapuches socavadas, pero que todavía reclaman una interlocución, como los cementerios indígenas, por ejemplo, o los campos ceremoniales convertidos en sementeras o pasturas para ganado o sembradíos de pinos y eucaliptus. Es una presencia cultural enterrada que obviamente no tiene una representación física, ni tiene existencia en la documentación oficial.***

permitido que estos territorios se incorporen a la historia nacional a través del conflicto bélico y cultural, del renombramiento de la geografía y de la ubicación de esta realidad territorial en los mapas, en la documentación oficial. Y al mismo tiempo, como usted señala, se presenta la paradoja de que parte importante de aquellos territorios mantengan sus nombres indígenas, y allí creo que actúa una especie de memoria socavada, pero latente, que aún tiene la fuerza, la energía de perdurar toponímicamente en un espacio donde todo lo demás está adscrito a lo nacional, a lo chileno. Creo que en ese sentido en los territorios que otrora conformaron el “país mapuche” se mantiene una latencia originaria, pero en los hechos y en los archivos legales estos territorios han dejado de pertenecer y de ser parte de la cultura mapuche; ya no son espacios cuya propiedad y uso se entiendan desde la perspectiva indígena. Creo que en el paisaje sureño opera una especie de palimpsesto, es decir, bajo los cercos que delimitan los terrenos hay un lenguaje que está oculto, borroneado por el denominado “progreso civilizatorio”. Bajo la división de las propiedades hay una presencia muy significativa de realidades mapuches socavadas, pero que todavía

reclaman una interlocución, como los cementerios indígenas, por ejemplo, o los campos ceremoniales convertidos en sementeras o pasturas para ganado o sembradíos de pinos y eucaliptus. Es una presencia cultural enterrada que obviamente no tiene una representación física, ni tiene existencia en la documentación oficial.

Por eso digo que este diálogo propuesto por las comunidades mapuches a la sociedad chilena en doscientos años de república ha sido un diálogo sin retorno, en el sentido de que las comunidades criollas y extranjeras instaladas en territorio mapuche no han devuelto una palabra más o menos justa y amable en relación a lo que han sido interpelados. Han sido interpelados como sociedades invasoras, pero también han sido interpelados como sociedades acogidas, es decir, la sociedad mapuche acogió a estos grupos humanos (españoles, chilenos, alemanes, franceses, etc.) y los aceptó finalmente como parte de su territorio. Al respecto, hay mucha documentación que testimonia el traspaso voluntario, por parte de lonkos y caciques, de terrenos para la construcción de misiones, escuelas, pueblos e incluso casas particulares. Sin embargo, lo único que las comunidades indígenas han obtenido de esta especie de diálogo permanente en el que han planteado demandas culturales, territoriales, políticas y jurídicas, han sido más y más imposiciones y restricciones de todo tipo, lo cual está graficado también en la contingencia actual de la Araucanía.

Otro ejemplo: en un momento determinado los colonos tenían que manejar al menos rudimentos del mapudungún para poder entenderse con los nativos, pero poco a poco la imposición del castellano como idioma oficial hizo que esas mismas comunidades colonizadoras obligaran violentamente al mapuche a desvincularse de su idioma materno. Entonces, lo que en algún momento fue un diálogo tal vez interesado, es decir, aprender a hablar mapudungún para poder apropiarse de las tierras, luego vemos que ya no fue una actividad lingüística útil en términos pragmáticos; se satanizó el mapudungún y se restringió a los propios mapuche a hablar su idioma.

Creo que a pesar de eso la presencia mapuche ha sido porfiada, obstinada y creativa y se ha mantenido en pie -en el sur de Chile, especialmente- a través de expresiones culinarias, en la sobrevivencia más o menos acorralada de la lengua mapudungún, en la toponimia, como dice usted, en ciertas prácticas culturales de carácter ceremonial, etc., y eso opera como una continua resistencia colectiva mediante la cual estas comunidades se niegan, con toda legitimidad, a desaparecer o subsumirse dentro de la vorágine modernizadora.

¿Y LA POESÍA PODRÍA CONSIDERARSE COMO PARTE DE ESA “LATENCIA ORIGINARIA”, JUNTO AL PAISAJE, LA TOPONIMIA, LAS EXPRESIONES CULINARIAS...?

La poesía mapuche, desde siempre ha estado vinculada a la memoria comunitaria, hablando desde el origen, desde la nostalgia de lo perdido, pero también desde lo que se intenta establecer como permanente: una cosmovisión y unos valores éticos que se mantienen a pesar de la diáspora, la discriminación y la reducción sistemática. La poesía en ese sentido ha operado como un elemento mnemotécnico en lo cultural, pero también como un creativo y dinámico elemento de resistencia política, estética y territorial. Ha operado como una herramienta anti-colonizadora y como un dispositivo verbal que permite la sobrevivencia de la familia, de los antepasados, de una visión de mundo que no sólo se enraíza en el pensamiento mítico, sino que también en el poder transformador de la palabra poética.

Es necesario también decir que esta poesía no se ha quedado anclada a las referencias tradicionales como muchos creen (el canto o los relatos), sino que ha explorado otros registros líricos y ha experimentado con el lenguaje, incluyendo, revisando o recreando aspectos y elementos de otras expresiones artísticas (el cine, la fotografía, la música) y de las ciencias sociales incluso. Poetas como Millahueique, Huirimilla, Colipán, Aññir, entre otros y otras, por ejemplo, han construido poéticas transculturales que tratan de poner en movimiento claves identitarias específicas y temáticas e impulsos de raigambre e irradiación universal : el quiebre y la hibridación de culturas, la búsqueda de un habla y una textualidad que tensione los discursos “desde lo subalterno”, la desinstalación del eje binario y polarizado desde el cual se suele ejercer el análisis y la comprensión crítica de las minorías.

¿CUÁLES HAN SIDO, EN ESTOS 120 AÑOS DE ESCRITURA MAPUCHE, LOS ORÍGENES Y FUENTES LITERARIAS QUE USTED VE VIGENTES EN ESTA POESÍA?

Durante parte del siglo XIX y el transcurso del siglo XX aparecieron de manera esporádica obras escritas o dictadas por mapuches. Tal es el caso de Segundo Jara Calvún, Elías Carrera (de nombre mapuche Necul), Domingo Quintupurrai, Pascual Coña, Domingo Wenunñanku, entre otros y otras, quienes fueron informantes de sacerdotes, lingüistas e investigadores tales como Lenz, Guevara, Augusta, Moesbach,

etc. Manuel Manquilef es probablemente el primer escritor mapuche reconocido por la intelectualidad chilena y extranjera. Autor de “Comentarios del pueblo Araucano” publicado en 1911, Manquilef es el iniciador de la literatura mapuche bilingüe. A mi juicio, en los mapuches ilustrados del siglo XX el desarrollo de la escritura surge como una manera de perpetuar y preservar conocimientos, usos, hábitos y costumbres condenados a la extinción por la sociedad chilena y también como una herramienta útil para la denuncia, el intercambio y la transacción intelectual y política. Evidentemente, el acceso gradual de mapuches a la escuela formal y la academia chilena fue determinante.

En lo que concierne estrictamente al género poético escrito, considero que éste empieza a desarrollarse plenamente – en términos de significativa calidad literaria e inserción sociocultural- a fines de la década del los 80, con la publicación de las obras de Lienlaf y Chihuailaf, sin olvidar, por cierto, a pioneros de los años 30’, 60’ y 70’ como Curaqueo, Queupul y Santos Lincomán. Hoy día hay por lo menos unos 20 poetas con obra individual publicada y otros 60 y tantos autores con obras inéditas o en desarrollo. Este fenómeno, inédito en la historia literaria del país, tiene su origen, a mi juicio, en la apertura internacional a temas y realidades de culturas y sociedades minoritarias a partir de la caída del socialismo real. Esto posibilitó que en Chile, artistas, intelectuales y políticos de izquierda o de raigambre ideológica humanista y cristiana, comenzaran a mirar y entender de manera distinta la situación del este pueblo – que a mediados de los 80 todavía era considerado como parte del campesinado pobre. De esta manera se le asigna mayor importancia a las especificidades identitarias y culturales y se hace un mea culpa, en la clase intelectual y política sensible al tema, respecto a la relación histórica que el Estado y la sociedad chilena había mantenido con el pueblo mapuche.

Por otra parte se presenta la celebración del V Centenario, efeméride que los sectores indígenas organizados del país repudiaron con movilizaciones, tomas de terreno y una presencia constante en los medios de comunicación, presencia que ha sido presentada casi siempre con connotaciones negativas y discriminatorias. A nivel educacional, aumenta la población de estudiantes mapuche en la enseñanza superior y durante el primer gobierno de la transición democrática se aprueba la ley indígena 19.253. La nueva situación política del país abre pequeñas puertas al mundo de la cultura y él se incorpora el discurso poético mapuche a través de publicaciones, premios, presencia en los medios, estudios académicos, congresos y encuentros literarios.

Aunque la poesía mapuche actual se debe a la memoria familiar y comunitaria, también se instala y escarba en la historia nacional, es decir, en los pliegues y resquicios de esa historia. Además, tiene un nexo con cierta poesía chileno-occidental que de alguna manera le ha permitido buscar y establecer una plataforma más o menos común con la literatura nacional. Me refiero, por ejemplo, a la poesía lírica de Jorge Teillier, que es una poesía cercana en algunos puntos a lo que el poeta mapuche realiza como escritor, como constructor de mundos literarios. También hay un vínculo con ciertas poéticas nacionales “canónicas”, como la poesía de Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Pablo de Rokha y Vicente Huidobro, en lo que es su imaginaria, su intento por construir mundos más o menos nuevos. La poesía mapuche nombra y recrea al mundo de manera analógica y ese nombramiento y recreación del mundo está presente también en parte de la poesía de los autores citados.

Aparte de eso, es notorio que la poesía mapuche contemporánea mantiene un frecuente diálogo con poéticas latinoamericanas y universales. En mi caso, mi poesía mantiene una conversación permanente con la poesía de César Vallejo, con poetas griegos como Yannis Ritsos, George Seferis, Odysseas Elytis, Kavafis, etc., con ciertas poéticas centroamericana, como la de Joaquín Pasos o de habla inglesa como la poesía de Ezra

Pound, Dylan Thomas o Seamus Heaney y con poéticas, árabes, asiáticas, europeas o africanas.

Creo que hoy día el poeta mapuche es una especie de antena que captura y sintoniza todas las frecuencias poéticas a las que puede acceder, porque ello le permite ir construyendo su propio mensaje, su propia melodía, en términos escritos. Ahora, esa melodía escrita tiene un trasfondo propio, que son los cantos y los relatos mapuches, o los contenidos de la oralidad y la historia propia que sustentan en términos de identidad estos discursos poéticos. Es decir, aquí hay una especie de mixtura y en ella es visible que el poeta mapuche se apropia de muchas expresiones, estilos y modalidades líricas, pero esas expresiones ajenas sirven como elementos que coadyuvan a la construcción de la identidad estética, étnica y cultural del poeta indígena, actualizándolas finalmente.

*ESCRIBO MI POEMA  
EN LAS HOSPEDERÍAS DEL BOSQUE.  
LOS PÁJAROS VUELAN  
Y BORRAN CON SUS CANTOS  
LO QUE ESCRIBO*

ESTOS ÚLTIMOS VERSOS DE SU POEMA “CANTOS” PARECEN ESTAR RELACIONADOS DIRECTAMENTE CON EL TEMA DE LA ORALIDAD Y LA ESCRITURA EN LA POESÍA. ¿CÓMO EXPLICARÍA LA INTERACCIÓN, YUXTAPOSICIÓN O SUBORDINACIÓN DE ESTOS PLANOS EN LA PRÁCTICA POÉTICA?

Creo que una gran mayoría de los poetas mapuches actuales son sujetos poetas bifrontes, ya que por un lado se insertan en la tradición oral y por otro ejercen el oficio poético con conciencia de ser escritores. Pienso que la oralidad alimenta en parte a la escritura y que esta última va generando un artefacto cultural que, al menos en nuestro contexto, trasciende socialmente a la primera. Ciertamente, el torrente de la oralidad es difícil de manejar en cuanto no es totalmente domesticable o adaptable a la escritura, pero sí creo que la poesía mapuche toma el vocerío, el habla ritual y el habla cotidiana, las onomatopeyas, los modos particulares de hablar de ciertas comunidades o personas específicas con el objetivo de otorgarse una especie de veracidad, de verosimilitud y de arraigo etnonacionalista, además de intentar hacer convivir en ese espacio textual ciertos rasgos comunitarios para que el auditor y el lector se sientan partícipes de un lugar único, un lugar donde está instalada la cultura letrada, pero también la oralidad indígena.

En ese sentido la oralidad alimenta la escritura, pero por otra parte, al ser la primera anónima, influye en el poeta mapuche obligándolo a hacerse cargo de los nombres de quienes emiten ese conjunto de voces. La oralidad, que se practica y se escucha en conversaciones de bares, en los microbuses, los caminos, las casas, las cenas, en los viajes, fluye de manera natural, está allí y el poeta selecciona algunos de sus elementos. Por lo tanto, aquel hablante que ha sido capturado por la escritura poética debe tener una existencia en ella, ya no anónima, sino real e identificada. En general, cuando los poetas mapuches toman elementos de la oralidad nombran a aquel que dijo tal o cual cosa, tal y como se hace en la academia (cuando un tesista o ensayista toma fragmentos o citas de otros autores, los identifica). No obstante, en el campo literario esto no se suele hacer mucho cuando se trabaja con elementos y voces orales. El poeta mapuche, en cambio, toma la oralidad como un elemento válido que, por lo tanto, también da prestigio a su escritura.

En mi caso particular, esto influyó meridianamente en mi poesía, ya que en ella hay muchos personajes por medio de los cuales no necesariamente hablo yo. Es decir, no soy

yo el que aparece retratado en un poema determinado, no son mis creencias, valores o sentimientos los que en muchos de mis textos se exponen; ocurre que en el proceso escritural he ido creando una serie de personajes que adquieren su propia voz, y esa voz está tomada o replicada de personajes reales, que he conocido, con los cuales he interactuado, cuyos nombres y discursos están allí funcionando como representaciones individualizadas de la historia, los procesos socioculturales y las ensoñaciones y los desvaríos mapuches y mestizos contemporáneos. La poesía, en estos casos, genera identidades reconocibles, arraigo en ciertos territorios y una conflictuada relación con la nacionalidad chilena, en el sentido de que aquellos que están nombrados en ella pertenecen a un espacio determinado, a un paisaje y a una estirpe, pero también a una historia nacional oculta o derechamente negada.

En la poesía mapuche el paisaje tiene memoria, tiene lenguaje, los elementos naturales tienen una existencia autónoma y a la vez vinculante con los seres humanos. Creo que, por otra parte, está muy presente en ella el querer generar un discurso poético que no es propiedad de un autor individual exacerbado. En la realidad indígena, sobre todo campesina, nadie es dueño de los relatos. Los cantos existen, se toman, se cantan y se modifican; los relatos se cuentan y van siendo modificados o adaptados por todos. Por tanto, es la comunidad la “dueña” de los relatos, aunque tampoco es así en un sentido estricto, porque esa comunidad puede transmitir sus relatos a otras comunidades y así también se van alterando las narraciones y cantos antiguos. Tal vez una de las grandes diferencias entre el poeta indígena y el autor occidental es la preocupación de este último por su obra, por asignarle una marca de fábrica y otorgarle de este modo un sello de originalidad. En el caso de los poetas indígenas, en términos generales, no es tan así. El poeta indígena se alimenta de la tradición, de lo que escucha, de lo que dice la abuela, la madre, el padre, el niño, de lo que le comunica el paisaje. Hay una conciencia de pertenecer a un espacio y de que ese espacio busca canalizar su propia voz a través del poeta, aunque el paisaje quizás no necesita al poeta y muy probablemente sea éste quien necesite de manera fundamental al paisaje para poder articular su voz.

POR TANTO, EL POETA MAPUCHE CREA A PARTIR DE DIFERENTES LENGUAJES, COMO EL VISIONARIO, EL ARCAICO Y EL COTIDIANO... ¿EN SU PROPIA POESÍA, PREDOMINA ALGUNO DE ESTOS LENGUAJES?

Yo creo que en mi escritura poética están todos estos lenguajes más o menos fusionados. Por una parte en ella se filtra, como le ocurre a muchos otros poetas, un lenguaje que escapa a lo racional, al control del sujeto autor. En realidad se trata de imágenes que intentan ser traducidas o dominadas por la escritura, imágenes que se visionan en el continuo cotidiano o en los sueños o en la propia imaginación, en ese torrente de pensamientos que es por lo demás común a todos los seres humanos. Creo que la particularidad del poeta es que en su práctica intenta atrapar y conducir esas imágenes. El poeta intenta darles una forma a esas visiones o a esas voces locas que están ahí pululando, martillando el ojo y el oído del poeta, buscando quizás comunicar símbolos o arquetipos, buscando hacer común estos fenómenos que trascienden y alteran el lenguaje convencional. Por otra parte, si uno transfiere fielmente a la página este caudal de visiones, de imágenes extrañas, lo más probable es que resulten totalmente ininteligibles. Al lenguaje visionario, al menos desde mi perspectiva, es necesario ponerle cercos, ciertos límites y eso lo da el lenguaje cotidiano, que en parte permite una comunicación más fluida. Aunque este último, (especialmente el habla popular e indígena) está también lleno de elementos mágicos, visionarios y clarividentes, es al mismo tiempo un lenguaje que permite entenderse con los demás. El lenguaje cotidiano



ciertamente ayuda a que el lenguaje visionario adquiriera una condición más comprensible para el eventual lector.

Por último, si el lenguaje arcaico está muy presente en mi poesía es porque todavía está vigente en ciertos sectores del país. No es que utilice este lenguaje para que nadie lo entienda o para lucir mis inexistentes dotes filológicas. Al menos en mi caso, los elementos lingüísticos arcaicos que incorporo a mis textos son los que escucho en comunidades campesinas o en comunidades poblacionales urbanas, donde se mantienen formas lingüísticas y modismos que supuestamente son del pasado sólo porque en los centros de las grandes ciudades no se utilizan. Pero esto no quiere decir que no existan en el presente; las formas lingüísticas arcaicas nos conducen a una memoria, a la memoria del lenguaje, ya que el lenguaje también tiene una memoria que comunica al presente elementos de su pasado. Desde ese punto de vista, la utilización del lenguaje arcaico es para mi una manera de reconocer y valorar una realidad lingüística que sigue gravitando y nutriendo nuestras hablas y nuestras escrituras.

EN SU VISIÓN, ¿CUÁL ES EL VÍNCULO QUE EXISTE ENTRE LA POESÍA Y LA ACTITUD METAFÍSICA, RELIGIOSA O FILOSÓFICA?

A lo largo de la historia de la humanidad, la poesía siempre ha sido una aventura vinculada a lo sagrado o, por lo menos, a aspectos trascendentales del hombre. A través de la poesía el ser humano siempre ha estado tratando de entenderse con el mundo y también con los elementos —naturales y espirituales— con que debe convivir, con el pasado, con las tradiciones, con las voces de los antiguos y también con los elementos que de alguna manera le van anunciando su porvenir.

La poesía es una aventura azarosa y difícil, pero necesaria, que ha estado siempre presente en la historia de todas las culturas. Y en medio de la tragedia, de las contradicciones, de las angustias humanas, la poesía ha intentado convertirse en el elemento que le permita al hombre mantenerse en pie y prevalecer en medio de la banalidad, la rutina, el sinsentido y el poder todavía incontrarrestable de la muerte. La poesía, incluso la poesía más irónica o iconoclasta, es casi siempre una especie de rito o ceremonia que hace que el hombre se encuentre consigo mismo, con sus oscuridades, con sus fulguraciones, con todo lo mejor y lo peor que él es. A través de la poesía el hombre levanta la cabeza, pero también se hunde en el fango. Si bien en los últimos siglos la poesía se ha apartado de lo estrictamente religioso o ceremonial y los poetas se han convertido en sujetos laicos, en sujetos civiles, en personas que deben lidiar con el lenguaje y con una serie de variables culturales de su tiempo, la poesía no ha dejado de tener una ligazón con lo más puramente religioso o numinoso del ser humano. La poesía es, en ese sentido, el canto que el hombre todavía no logra entender o descifrar completamente, el canto a través del cual el universo le habla y a través del cual los espíritus de la memoria están tratando de comunicarse.

***A través de la poesía el hombre levanta la cabeza, pero también se hunde en el fango. Si bien en los últimos siglos la poesía se ha apartado de lo estrictamente religioso o ceremonial y los poetas se han convertido en sujetos laicos, en sujetos civiles, en personas que deben lidiar con el lenguaje y con una serie de variables culturales de su tiempo, la poesía no ha dejado de tener una ligazón con lo más puramente religioso o numinoso del ser humano.***

Creo que la poesía es una titubeante oración dirigida a una multiplicidad de dioses que el hombre no logra entender. La poesía está hoy huérfana de interlocutores; es una expresión incomprendida en un mundo donde todo es concreción y materialidad, donde gran parte de la especie está empeñada en seguir una veloz carrera por la ganancia inmediata. En ese sentido la poesía es silencio, pero un silencio lleno de signos, lleno de pulsiones, lleno de voces secretas que están allí para quien las quiera escuchar. La poesía es el lenguaje tal vez más elemental y complejo del ser humano, porque el hombre dialoga con sus realidades internas y externas a través de las diferentes maneras de nominar, de nombrar y definir el espacio y el tiempo. La poesía vive entre un falso prestigio y una negación permanente. En medio de las palabras que la celebran sin entenderla y sin asumirla como un camino humano posible, y en medio de la vulgar negación de la poesía en los tiempos actuales, la poesía permanece, es la luz rebelde que hace que el hombre vuelva a sus elementos, a sus preguntas y a sus afectos primordiales.

16 de marzo de 2010